## Reputaciones literarias

No es afán nuestro destruir reputaciones literarias conquistadas con obras de verdadero mérito; sería va-

na nuestra tentativa. Pretendemos hacer pensar sobre nuestras reputaciones para que la juventud no las acepte pasivamente, como hasta ahora han hecho los carneros literarios. Se publica un libro-de cuentos, por caso-y al día siguiente el amigo intimo, quien le sirve de turiferario, da á la prensa un artículo encomiástico, largo, largo en que se le compara con los mejores cuentistas franceses -franceses, eso es evidente-y ya la reputación está hecha, ya no hay más que trabajar; se ha llegado á la gloria, esto es, á lo indiscutible. Cuidado como un hombre se pregunte ante el público en qué se funda aquella reputación literaria! ¡Eso es un vituperable desacato! Pues bien, pretendemos que se discuta y emprenderemos la discusión si es necesario; porque á nosotros no nos amedrenta pensar de otro modo que un francés ó un alemán ó un argentino por eminentes que sean. Está sobre nuestros hombros nuestra cabeza y está para pensar por cuenta propia y no para decir siempre: ¡Amen! Que la nueva generación discuta esas reputaciones amasadas en la gacetilla, para que comprenda que cuando se aspira á sobresalir-en las letras como los otros ramos de la actividad humana-es preciso un talento vigoroso y más que todo, un estudio detenido y consciente, un esfuerzo tenaz y prolongado con fe, no al acaso y por espasmos, como es frecuente entre nosotros.

No inspiramos á nuestra juventud odio á las letras, sino á las malas letras. Cuando en nombre del arte por el arte un hombre escribe cuentos ó versos para no decir nada, para no despertar un sentimiento grande ó generoso uno está obligado á decirse que semejante hombre es